



EL HABITUS COMO MECANISMO DE CONFIGURACIÓN DE TRAYECTORIAS ESCOLARES E INSTITUCIONALES

José Eleazar Ocampo García,
Universidad Pedagógica Nacional Hidalgo.

Luz Elvira Andrade López
Universidad Politécnica de Pachuca.

Área temática: A9. Sujetos de la educación.

Línea temática: trayectorias escolares, profesionales e institucionales individuales y colectivas.

Tipo de ponencia: reporte final de investigación.

Introducción

¿Cómo opera el habitus cuando elijo qué estudiar y dónde estudiar? ¿Cómo se construye el habitus y cómo se objetiva en la práctica social del individuo cuando se matricula en un programa académico? ¿Cuál es el papel de la institución escolar en la conformación del habitus, y como participa cuando el individuo decide donde estudiar?

Estas interrogantes son el punto de arranque del documento que aquí se presenta. Son preguntas que guían la investigación con egresados de una maestría en educación, que busca explicar y comprender cómo es que los agentes estudiados tienen trayectorias sociales comunes, estudiaron en instituciones formadoras de docentes similares y tienen imaginarios profesionales e institucionales sobre el significado de ser docente y sobre las razones para matricularse en una institución educativa para continuar formándose como profesional de la educación.

Lo que la investigación muestra es que esto que es común entre los agentes estudiados se debe a que han sido sometidos a los mismos condicionamientos sociales, de manera que es posible referirse a ellos como integrantes de un grupo social en el que comparten ideologías, formas de aprendizaje y enseñanza similares, condiciones económicas y culturales semejantes, y que todo ello incide en la forma en que piensan y actúan. Esta manera de ser y de actuar los distingue de otros grupos sociales, es con los que, si bien pueden compartir algunas formas de pensar, establecen distancia social entre uno y otro, marcada por lo que cada grupo posee en términos económicos, culturales y simbólicos, y por la posición que ocupan en el espacio en que se desenvuelven. Esta forma de pensar y actuar, es lo que autores como Bourdieu (1997) y Giménez (1997), llaman habitus o esquemas de pensamiento desde los que los agentes actúan en la vida cotidiana.

El habitus, de acuerdo con estos autores, se objetiva en la práctica social de los individuos, y está presente consciente o inconscientemente al momento de la toma de decisiones. Actúa como un imán que atrae a los agentes del mismo grupo social e incide en su comportamiento y en la forma en que representan socialmente la realidad.

El resultado de la investigación que se presenta muestra que el habitus participa de la elección que los sujetos hacen cuando deciden qué estudiar y dónde estudiar. Es una elección relativamente libre y voluntaria, ya que son las circunstancias sociales, estructurales e institucionales las que participan en la inclinación que el individuo hace cuando se matricula en un programa académico en la institución educativa que lo oferta. En los hechos el individuo selecciona y es seleccionado, es su habitus, las condiciones sociales, culturales y materiales las que participan del juego, en las que el sujeto dice tener el poder de decisión.

Desarrollo

Los conceptos de campo, capital y habitus

El habitus es un esquema mental construido socialmente, en el que inciden la herencia cultural del individuo, su historia individual y social, y su origen social de cuna. Como mentalidad, el habitus es resultado de un proceso educativo formal y no formal, y ocurre en espacios socialmente *definidos*, que *definen* al individuo y que este a su vez los *define* de acuerdo a la posición jerárquica que ocupa en dicho espacio o campo social. La posición social en que se ubique el agente social, está *definida*, principalmente, por su capital cultural y por su capital económico o de bienes de propiedad, y es desde allí que la mentalidad del agente convertido en habitus, se transforma en un dispositivo estratégico desde el que evoca y ejerce su práctica social, en las diferentes acciones de su vida cotidiana.

El habitus se estructura en un campo social y con capitales específicos, de allí que, para estudiarlo, comprenderlo y valorar la manera en que opera en una práctica social, es menester, reconocer que habitus, campo y capital forman una triada, que se interdeterminan y que son parte de un mismo proceso, y que de manera interactiva generan comportamientos que se objetivan en prácticas sociales también específicas, que pasadas por un socioanálisis es posible descifrarlas e interpretar el sentido del comportamiento objetivado en un hecho social específico. Los conceptos de campo y capital, tal como los comprende Bourdieu (1988) y otros autores como Gutiérrez (2005) y Giménez (1997), son clave para entender cómo se configura la mentalidad del individuo y como es que se constituye en habitus.

De manera genérica estos autores definen al campo como un espacio social de confrontación, en el que se generan luchas y combates, reales y simbólicos entre los agentes sociales que participan de ese campo. La lucha y la confrontación son por los capitales que están dentro de este y que están en disputa. El capital, es una energía social, un bien material o simbólico, que reviste al agente social de capacidades y de estatus, que le permiten ocupar un lugar en dicho espacio y desde el que participa por los capitales, cuya ganancia hará posible ocupar posiciones de mayor jerarquía social y simbólica.

El concepto de habitus

Por ser el eje desde el que se analiza el comportamiento de los agentes de estudio en la elección de qué estudiar y dónde estudiar, se trata con mayor profundidad en concepto de habitus, tomando en cuenta por supuesto las consideraciones ya enunciadas más arriba. El habitus es un esquema mental que direcciona el actuar de los individuos ante una situación dada, que opera en un campo, que está ligado a una especie de capital y que contribuye a reproducir o transformar las condiciones que les son favorables o adversas (Bourdieu, 1997).

Habitus, son mecanismos y dispositivos (Bourdieu, 2002, pp. 105, 113; 1997, p. 20) que hacen que se reproduzcan una serie de comportamientos subjetivos e ideologizados, orientados a acciones prácticas y que han sido formados de manera social. Los habitus son percepciones, representaciones mentales y acciones simbólicas aprendidas en la cotidianidad y determinadas por la posición social. Los habitus son construcciones sociales vedadas que direccionan formas de ser, pensar y actuar. Son elementos clasificatorios, que distinguen a las personas, las agrupan y las diferencian de otros grupos sociales. De manera que mediante los habitus se puede saber, sin preguntarlo, quienes son profesores, quienes empresarios, qué tipo de capitales poseen, cuáles son sus gustos y estilos de vida, es decir, los habitus los delatan.

De acuerdo con Bourdieu, las personas con mayor proximidad, con habitus lo más parecido posibles, son susceptibles de ser movilizadas, situación que solo es probable a través de una lucha de poder, de un proceso de desclasamiento, para eventualmente transitar de una clase social a otra movilizadora (1997, p. 24).

La existencia de clases en los hechos es innegable, mientras la sociedad sea desigual y entre las personas haya diferencias, el concepto de clase en la teoría y en la realidad, será parte de nuestro lenguaje y de nuestra práctica social. De acuerdo con Bourdieu (1997, p. 25), las clases sociales, al igual que el espacio social, son virtuales, son entes en construcción, que se objetivan, movilizan y adquieren materialidad en el mundo social, a través de la acción de los individuos, que distribuyen y son distribuidas en relación a los diferentes capitales y a los habitus generados, y que se posicionan para conservar o transformar la realidad. El espacio social es un campo virtual, de lucha y de fuerza, en el que conviven y coexisten individuos que son agrupados y distribuidos socialmente en función de sus capitales y de la asunción de comportamientos aprendidos e internalizados de manera natural. La reconstrucción del espacio social permite identificar clases o categorías de individuos que ocupan lugares sociales desiguales, debido a que su volumen de capital es estructuralmente de mayor cuantía, y su reconocimiento social los ubica en lugares jerárquicamente desiguales en la pirámide social.

Los habitus se expresan en acciones prácticas del individuo, en actuaciones ante hechos sociales específicos, son resultado de un proceso educativo formal o informal, en el que el individuo incorpora y hace suyos, saberes, ideologías, experiencias históricas, situaciones sociales y culturales, que, al ser asimiladas e internalizadas, matizan e inciden en su comportamiento.

El habitus es para Giménez (1997), una expresión práctica, multidimensional, que engloba de modo indiferenciado, tanto el plano cognoscitivo, el axiológico y el práctico.

Como *esquema* el habitus es sistemático y transponible. El ser sistemático explica la relativa concordancia entre nuestras diferentes prácticas. El ser transponible implica que puede transponerse o transpolares de un ámbito a otro, de un campo a otro, lo que hace posible presentir como va actuar un agente social en una situación determinada, después de haberlo visto actuar en situaciones previas. Como *disposición estratégica* el habitus es creación, innovación, está abierto a los cambios sociales con los que interactúa; es mutable y puede redireccionarse, no es destino; permite establecer cálculos de inversión en el juego social y anticipar consciente o inconscientemente las posibilidades de éxito de acuerdo a los intereses materiales, utilitarios o simbólicos del agente social.

Los agentes de estudio y método de investigación

La investigación realizada, en la que se averigua cómo opera el habitus en la decisión de qué estudiar y cómo estudiar, y de la que aquí se muestra un extracto, es de corte cualitativo y utiliza como técnica de recolección de información la entrevista cualitativa y como metodología la construcción de trayectorias e historias de vida. El estudio ocurrió con 10 egresados de la Maestría en Educación Campo Práctica Educativa (MECPE) de la UPN Hidalgo, (Emilio, Mariana, Zoraida, Amelia, Ernesto, Camilo, Leticia, Teresa, Karmina y Karen), 9 de ellos profesores de carrera en educación primaria y una con licenciatura en Pedagogía egresada de una universidad particular, pero que se desempeña como docente en la misma UPNH.

La intención fue contar con una muestra heterogénea que permitiera tener un acercamiento más objetivo al tipo de egresados y al tipo de trayectorias escolares experimentada por los individuos estudiados.

Con fines prácticos, no de comparación, y atendiendo a algunas coincidencias en la información encontrada, el grupo de estudio se dividió en tres subgrupos o subclases, el primero está integrado por Emilio, Mariana y Zoraida (los nombres son ficticios). Este subgrupo se caracteriza por mostrar condiciones sociales de origen desfavorables y precarias; sus papás son jornaleros agrícolas, pequeños comerciantes, empleados municipales, amas de casa y trabajadoras domésticas, su situación actual es ser profesores frente a grupo de educación primaria. El segundo subgrupo está compuesto por Amelia, Camilo y Ernesto, los tres tienen condiciones sociales ligeramente más favorables y han alcanzado trascender laboralmente de manera que son visibles en la estructura burocrática del magisterio y de la Secretaría de Educación en el Estado. El tercer subgrupo lo componen Leticia, Teresa, Karmina y Karen, a diferencia de los otros subgrupos, éste evidencia condiciones sociales de arranque más favorables y han logrado desplazarse laboralmente en puestos de trabajo con mayor impacto a nivel estatal. Sus papás se desempeñan o se desempeñaron como profesores, obreros, pequeños propietarios agropecuarios o heredaron algunas propiedades que contribuyeron en un clima de bienestar de mayor calidad.

Habitus, o razones por la elección de qué estudiar y dónde estudiar

Cómo se forma el habitus en los agentes de estudio, qué factores inciden y cómo opera en la elección de qué estudiar y dónde estudiar, y cómo las trayectorias escolares y las historias de vida son un dispositivo teórico y metodológico desde el que es posible interpretar la forma en que actúa el habitus en la toma de decisiones escolares y profesionales de los individuos. Ciertamente se parte del presupuesto de que al ser el habitus dinámico, sistemático y estratégico, el agente tiene la capacidad razonada de elegir y prever sus acciones y actuaciones; parte de este presupuesto, es que esa libertad de elección es relativa, ya que es justamente el habitus construido el que incide en su toma de decisiones, de suerte que en el caso que nos ocupa, él es elegido por la carrera profesional y por el tipo de institución en que realiza sus estudios, pues son los condicionamientos sociales los que hacen que el individuo incline su decisión sobre un hecho en específico.

Los recorridos sociales y escolares de los agentes de estudio, destacan los factores y circunstancias, tanto sociales como individuales, que han contribuido en el sentido y rumbo de su trayecto de vida. En específico, se destacan los diversos capitales y las disposiciones mentales (habitus) que orientan la acción de los individuos, así como los componentes estructurales que participan de los trayectos escolares de los agentes estudiados.

Ciertamente los trayectos escolares son diversos, como lo son las historias de vida de cada uno de los egresados, que expresan condicionamientos sociales e históricos de acuerdo al agrupamiento social al que pertenecen, y que inciden en su forma de pensar y actuar (Marx, 1989); sin embargo, hay algunos factores, que por compartir espacios sociales o de clase comunes, se presentan de manera regular en los distintos recorridos y en los rasgos de la trayectoria escolar. Un factor común es la expectativa que se tiene acerca de la educación formal, la cual más allá de su calidad, se sigue viendo como una oportunidad de preparación, de empleo y de avance social, que está asociada a otras circunstancias, ciertamente, pero es un *pase de abordar*, a otro tipo de oportunidades. Lo central aquí es hacer evidente la forma en que actúa el habitus en lo que estudiamos, en la institución que nos matriculamos y en la construcción del imaginario social con el que nos movemos. Hay condicionamientos sociales y estructurales de los que difícilmente podemos apartarnos.

la condición social y escolar (Razones prácticas)

Los agentes de estudio integrados en tres subgrupos, G1. (Emilio, Mariana, Zoraida); G2. (Amelia, Camilo, Ernesto) y G3. (Leticia, Teresa, Karmina, Karen), dan razones de tipo práctico en la elección de qué estudiar y dónde estudiar. Algunos de ellos manifiestan que fueron las circunstancias económicas, culturales y sociales las que los empujaron a estudiar para maestros, parece que no había de otra, aducen, la docencia es algo práctico, asegura (cuando estudiaron), un empleo seguro, prestaciones y oportunidades para seguir estudiando.

Es decir, la docencia básica es un piso desde el que se puede *brincar* a otros espacios profesionales y académicos de mayor prestigio.

El origen social de los agentes de estudio es ligeramente desigual. La distancia social entre un agrupamiento de agentes (G1, G2 y G3), es apenas perceptible, tal vez son Emilio y Mariana (G1), y Camilo (G2), quienes presentan condiciones precarias mayor acentuadas. Emilio procede de una familia campesina que se dedica al jornal, es indígena y su madre (a quien queda a cargo a la muerte de su padre), eventualmente vende algunos productos agropecuarios que cultiva en huertas, no practica un comercio a gran escala, sino apenas de subsistencia. Mariana integra una familia de cinco hermanos y sus dos papás. Viven en la Ciudad de México, en cuartos prestados y rentados. Su madre es ama de casa y su padre lavador de autos y ocasionalmente policía auxiliar. Por ser la primogénita, Mariana lleva la mayor carga del hogar en cuanto a la atención de sus hermanos y a la necesidad de contribuir económicamente con el hogar. Camilo es también miembro de una familia numerosa, se cría con su abuela, vende chicles, aunque por ser el menor de sus hermanos tiene la ventaja de la ayuda económica de sus hermanos, ya que estos ya trabajaban. En el caso de quienes integran G3 (Leticia, Teresa, Karmina, Karen), se aprecian condiciones sociales ligeramente mejores que las del resto de los grupos, sobre todo con G1, Leticia y Teres son hijas de profesores normalistas, y tienen una situación económica aceptable que les provoca cierta seguridad ya que son asalariados. Karmina es hija de padre obrero y ama de casa, mientras que teresa su padre es un pequeño comerciante de productos agropecuarios y cuenta con un pequeño rebaño de borregos y vacas.

La condición social de los agentes estudiados es reflejo de un México con carencias, con condiciones de vida precarias, tal vez y eso sería motivo de otro estudio, el común de los que logran alcanzar estudios universitarios, es una condición social producto de la desigualdad social, económica y cultural.

Las mentalidades (Habitus) de los agentes de estudio se va perfilando en este marco social, lo material y lo social incide en el tipo de mentalidad que se despliega en los individuos, y en las representaciones y los imaginarios sociales con los que el agente actúa en la vida cotidiana. A qué aspiran profesionalmente y laboralmente los egresados estudiados, para que les alcanza la mentalidad conformada resultado de estos condicionamientos sociales

Cuál es la Illusio (Habitus) de Emilio, Mariana, Zoraida, Camilo y Amelia, trabajar lo más pronto posible para ayudar a la familia, entonces estudiar para profesor de primaria es una buena opción, ya que es una carrera corta (lo era cuando ellos estudiaron), o contratarse como maestra (sin serlo) en escuelas primarias particulares que exigen pocas credenciales (Amelia), o ser instructor en CONAFE, o en el INEA y luego seguir estudiando (Zoraida).

Las trayectorias sociales, escolares y las historias de vida de los agentes estudiados, se perfila desde la cuna, desde su entorno social y familiar, y es desde allí que el habitus empieza también a adquirir forma. En qué campo social es donde se ubican los agentes y qué posición ocupan en estos (Bourdieu, 1997; Gutiérrez, 2005) y desde que disposiciones mentales están en condiciones de competir por los capitales que están en los campos y qué están en disputa.

Al momento de decidir qué estudiar y dónde estudiar profesionalmente, es el *habitus* como dispositivo estratégico (Giménez, 1997) quien entra en acción, esto, siempre y cuando el agente tenga desarrollada esa mentalidad (*Habitus*) de perseverancia, innovadora, transformadora. De lo contrario su ojo clínico estará dormido y no tendrá la capacidad de distinguir oportunidades y aspirar a ellas, o su aspiración será a corto plazo, o desinteresada (*ataráxica*). Emilio estudio por recomendaciones, quería ser Biólogo, ingresó a la Universidad Autónoma de Puebla, pero desistió porque arguye se le hizo complicado, y entonces alguien le sugirió, un tío que era profesor, matricularse en la UPNH, en un curso emergente que habilitaba profesores, tan solo con estudios de preparatoria.

Camilo fue matriculado por su madre en una escuela normal básica, porque a su egreso, el empleo estaba asegurado, y los gastos escolares eran menores. Posteriormente se incorporó a la licenciatura y a la maestría en la UPNH. Leticia quería ser maestra, su mamá era maestra y el ambiente familiar era docente, veía a su madre preparar clases y regularizar alumnos, por eso se inscribió en la escuela normal, a pesar de que sus padres no lo vieron con agrado, pues consideraban a la docencia de poco prestigio. Por eso querían que estudiara administración. Leticia prosigue sus estudios de licenciatura en la Normal Superior de Tlaxcala y posteriormente en la UPNH, y laboralmente ha transitado por puestos de trabajo de mayor competencia.

El Trayecto escolar docente de los agentes de estudio, y el *habitus* que podemos llamar docente, empieza a perfilarse prácticamente desde la cuna.

Hay al parecer un vínculo entre origen social precario y elección de carreras cortas, lo era el profesorado a nivel básico cuando los agentes de estudio iniciaron su preparación, la necesidad de emplearse a corto plazo para dejar de ser una carga económica para la familia y en el mejor de los casos contribuir económicamente con ella, además está presente el imaginario social en quienes optan por ser profesor de que es una profesión que requiere menos credenciales económicas y culturales. No se requiere un capital económico voluminoso, ni un capital cultural de mayor cuantía. Las *fichas sociales* son mínimas para iniciar y ya después se puede aspirar a profesiones con más exigencia y de mayor prestigio. Hay razones prácticas para la toma de decisiones, pensar en lo inmediato, plantearse objetivos de subsistencia, mediados por *habitus* o esquemas mentales (+, -) reactivos en espera de ser activados (Dewey, 1916). La madre de Camilo lo inscribe en la escuela normal, no es Camilo quien decide qué estudiar y donde estudiar. A Emilio, un tío que es profesor le sugiere que se inscriba al curso intensivo para habilitar docentes para el medio indígena. A Ernesto lo inscriben sus compañeros en la preparatoria del Mexe y lo convencen que es una buena opción, además que la institución estaba cerca de su casa.

Los agentes de estudios configuran su recorrido escolar en instituciones formadoras de docentes, en el Mexe, en la escuela normal básica y superior, en la UPN H, en licenciatura y maestría.

Para los egresados en estudio matricularse en la UPNH, resultó ser algo práctico, económico y cercano a casa. En los relatos los agentes dejan inferir, que decantarse por la UPNH no fue por razones económicas,

sino por aspirar a un mejor estatus, a mejores saberes y a desarrollar nuevas capacidades, como el pensamiento crítico, nadie de los investigados a duce que su trayectoria escolar y su origen social ha formado en ellos mentalidades (habitus), que son durables, sistemáticos y estratégicos (Giménez, 1997), que los impelan a tomar ciertas decisiones, a elegir y a ser elegidos, por las instituciones escolares que forman parte de un mismo campo social, como es el de la docencia y la educación.

Conclusiones

Desde la teoría sociológica del habitus, cuando el individuo está ante la necesidad de elegir, lo hace desde el esquema mental que históricamente ha construido, mediante un proceso formativo al que ha sido sometido y del que ha participado consciente o inconscientemente. La elección que hace no es libre, son las circunstancias sociales y estructurales, las que participan de la elección. El individuo entra en un juego **justificatorio** de su actuación, de su decisión, elegí estudiar para ser docente, dicen, aunque yo quería ser médico militar, enfermera, administrador o abogada, arguyen. Lo hice por razones prácticas y en esta institución (UPNH), porque es económica u está cerca de mi casa.

Resultado del análisis social de sus relatos de vida y de la reconstrucción de sus trayectorias escolares, uno encuentra que el tipo de habitus desarrollado desde su origen social y hasta el momento del estudio, es el que incide fuertemente en la elección de que estudiar y donde estudiar. Desarrollan un **habitus docente**, que define su práctica social.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1997). *Meditaciones pascalianas*. España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). "El mercado lingüístico", en *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1998). *La reproducción. Teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Bourdieu, P. (1997). *Los usos sociales de la ciencia*. Argentina: Nueva visión.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Dewey, J. (1916). *Democracia y educación*. España: Morata.
- Giménez, G. (1997). *La sociología de Pierre Bourdieu*. México: UNAM.
- Gutiérrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Argentina: Eduvin.
- Marx, C. (1989). *El capital*. México: Siglo XXI.